

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NUM. 157

Sevilla—Martes 14 de Julio de 1908

AÑO XXVII

La discusión del Mensaje

La intervención del exministro de Agricultura, señor Canalejas, en la discusión del Mensaje, hablando para alusiones, há dado interés extraordinario á este debate y un relieve tan acentuado, que bien merece que nosotros, demócratas y republicanos de siempre, recojamos cuanto el exministro demócrata ha dicho, sobre todo por lo que se refiere á las relaciones de la Iglesia y el Estado y al decreto concordado ó fraccionado con Roma que tiene el Gobierno en cartera, y del que ya nos hemos ocupado anteriormente, para lanzarlo á las columnas de la *Gaceta* tan pronto termine la discusión del Mensaje.

Canalejas ha afirmado, y conviene tomar buena nota de ello, que no aceptaría el poder sin la previa garantía de la autorización de un decreto derogando el que tiene concordado el Gobierno.

Ha hablado también de las relaciones internacionales, del presupuesto de la paz, para desnudar á Maura de los armamentos y de otra porción de cosas, haciendo una crítica finísima y acerada contra la gestión del Gobierno, al que considera completamente muerto y divorciado por completo del sentimiento del país.

Trató la cuestión electoral, haciendo resaltar el fracaso de Maura, que ha perdido las elecciones en todas las grandes ciudades españolas.

La enseñanza fué objeto de atención especialísima del Sr. Canalejas, y al relacionarla con el problema religioso, tiene frases felicísimas y conceptos tan radicales, que aplaudió la minoría republicana, y con todas las galas maravillosas de la elocuencia volvió por los fueros de la potestad civil ó del Estado y por la soberanía de la nación contra la invasión clerical y contra la tutela del Vaticano y de sus dependientes en la educación de la juventud española.

No quiere el Sr. Canalejas la separación de la Iglesia, porque entiende que con ella su influencia sería decisiva en nuestros destinos.

Pero todo esto lo dijo el Sr. Canalejas ante un gobierno en crisis, á unos ministros que ya realmente no lo son, y que si le contestan le contestarán por el deber obligado del cargo que todavía ostentan en público.

Todo esto lo afirmó ante un régimen que lleva tapones en los oídos, y que por muy alto que se le hable, como los ecos de la bocina responden al pensamiento de las doctrinas de la democracia, no haya cuidado que sea escuchado el Sr. Canalejas, y menos atendido.

El Sr. Canalejas, por las ideas que expone, es algo exótico en el concierto monárquico, y debe convencerse de una vez que por muchos que sean los esfuerzos de su poderosa inteligencia, por muy galana que sea la exposición con todos los brillos de la elocuencia y con todos los destellos del arte sublime de la palabra, ni ha de curar la sordera; ni ha de conseguir la compatibilidad de lo incompatible.

Contéstele ó no el Gobierno, quedarán las afirmaciones del diputado demócrata, pero en el campo agostado de la monarquía no conseguirán fructificar; y como contestación, tras de este Gobierno, que contrasta sus sueños de oro con las más horripilantes regresiones á la edad de los Austrias, vendrá otro de la misma ó más acentuada significación clerical y vaticanista.

Piense bien en esto el señor Canalejas, y créanos: su puesto no está en los campos agostados ó estériles de la monarquía, sino en los terrenos de cultivo de la democracia republicana, donde puede desenvolverse, germinar y fructificar, la

idea y el pensamiento del demócrata convencido y honrado.

A. A.

Murmuraciones

Don Alfonso trece pidió al Papa, el día que estuvo dicho señor á las puertas de la gloria, su última bendición.

No se sabe—porque de ello nada dicen los periódicos—si el Santo Padre le mandó fresquita, ó el señor Secretario, cardenal Rampolla, sacó una del estante.

Posible será que haya llegado á España fresca, porque cuentan que León trece le está muy agradecido á su ahijado por haberle prometido legalizar la situación del ejército vaticanista que se nos ha entrado por los Pirineos armado de todas armas.

El lance concertado entre los señores Blasco Ibáñez y Soriano se ha llevado á efecto, burlando la vigilancia de la policía.

El resultado ha sido satisfactorio para ambos, dándose el caso singular de que el Sr. Soriano, al disparar, lo hiciera al aire.

Todo esto está muy bien, y es natural que dos hombres que han vivido como hermanos, teniéndose cariño fraternal, se resistan á hacerse daño.

Los dos son personas ilustradas, y los rencores no han podido ahondar en sus corazones como ahondaron en el corazón de Caín.

Lo que no está bien, ni podemos conceptuar digno, ni como tal podrá estimarse entre caballeros, es que el mismo día en que los Sres. Blasco y Soriano se ponían enfrente para matarse si se hubieran odiado de verdad, ese mismo día, *El Radical*, periódico del segundo—aunque dicho señor será ajeno por completo á esa campaña en estos momentos—ese mismo día el Sr. Blasco era injuriado por centésima vez.

Prueba palpable es esta de que el señor Soriano ha sido arrastrado más allá de donde quisiera y por ajenos sentimientos, y que no es más que la personificación de todos los rencores que tiene el Sr. Blasco en Valencia.

Lo que ha hecho ahora *El Radical* de Valencia no lo ha hecho jamás periódico alguno español.

Una cosa es la política y otra cosa es lo otro.

Toda la virtualidad de su campaña, dado el caso de que fuera razonable—que lo ignoramos, porque desconocemos sus fundamentos—queda por los suelos en esta ocasión.

Ni le envidiamos, ni le censuramos, porque nada nos importa.

Hablamos de esto como hablamos de todos los asuntos públicos, aunque con el interés natural de quien conoce á los contendientes y los estima como amigos.

Creo que ha sido por la provincia de Valencia en donde la policía ha aprehendido á un cura que tenía en su casa una fábrica de monedas falsas.

¿Y en qué ocasión ha venido á descubrirse este latrocinio!

Cuando el Sr. Maura, desde el banco azul, quema las naves en favor de todos los curas y de todas las congregaciones religiosas, diciendo que á ninguno les guía espíritu interesado, sino evangélico y cristiano.

Aparte la defensa del Sr. Maura—quien debe de meterse en su oratorio particular y no salir de él más que para defender los peitos que le encarguen—¿qué tal persona será ese curita en cuestión?

Si es capaz de fabricar pesetas y duros falsos, ¿qué no hará, qué no habrá hecho con las misas y responsos?

Ese ministro del Señor habrá abarrotado la gloria de ladrones.

¿Ya tendrá que hacer la policía celestial para limpiar el cielo del contrabando que haya metido ese cura falsificador!

¿Qué malamente ha quedado el tal Maura en el Congreso!

No nos parece un ministro, sino que parece un cuervo que olfatea carne fresca como animal carnívoro.

¿Este era el hombre más grande que había en el Universo?

Si fuera verdad, señores,

¿qué Universo más pequeño!

Ha llegado á mis manos un documento muy curioso referente á los Papas que fueron de familia humilde.

Como hoy la política está en calma, y además, las denuncias contra la Prensa están de moda, voy á transcribir la mitad de los apuntes, sin perjuicio de que, cuando el Papa muera de verdad, saque á luz el resto.

Véase:

San Pedro, primer Papa, pescador pobre del mar de Tiberiades.

San Dionisio, de oscuro origen.

Juan XVIII, de muy baja condición.

Dámaso II, lo mismo que el anterior.

Adriano IV, hijo de un mendigo.

Urbano IV, que instituyó la festividad del Corpus, hijo de un zapatero remendón.

Nicolás IV, general que había sido de los franciscanos, hijo de familia humilde.

San Celestino V, hijo de padres muy pobres y sobrecargados de familia.

El beato Benedicto XI, religioso dominico, tuvo por madre á una lavandera, á la cual no quiso recibir cuando se la presentaron lujosamente ataviada, reconociéndola cuando se vistió con el traje humilde de su clase y condición.

Juan XXII, hijo de un ropavejero. Tuvo por sucesor inmediato á su sobrino.

Benedicto XII, hijo de un molinero. Presentado ante él su mismo padre, no quiso reconocerlo hasta que le vió vestido de molinero, y no le dió más dinero que el necesario para comprar una muela.

Bonifacio IX, de familia muy pobre, se trasladó á Roma y llegó á ser Papa.

Alejandro V, de tan obscuro linaje, que ni aun conocía á sus padres, ni sabía dar más razón de sí mismo que el haberse mantenido pidiendo limosna en su niñez.

Nicolás V, hijo de una mujer que vendía gallinas y huevos.

Sixto IV, hijo de un pescador, y él pescador también en sus primeros años, hasta que vistió el hábito de franciscano.

Adriano VI, pastor de ovejas hasta que vistió el hábito dominicano.

Pío VI, hijo de un jornalero, fué guardador de cerdos hasta que vistió el hábito de franciscano.

Adriano VI, hijo de un carpintero de buques.

Como observarán los lectores, los tiempos han cambiado mucho para la Iglesia.

Todos esos hombres, indudablemente, se elevarían por su talento y por sus virtudes, porque entonces se cotizaban esas cualidades.

Pero como hoy lo que vale en el mercado son las intrigas y el dinero, las bondades están de más.

Si la silla pontificia se diera á la persona más virtuosa, ¿qué duda cabe que nuestro *D. Virtuoso* la ocuparía, haciéndonos tan inmerecido honor?

Todo esto sin parar mientes en los embustes de los apuntes transcritos.

Porque comienzan por hacer Papa á San Pedro, y está más que probado que San Pedro no fué Papa, ni fué crucificado cabeza abajo como se dice, ni San Pedro fué más que un viejo marrullero que dejó la pesca y se fué á vivir hecho todo un gandul, predicando la buena nueva de comer sin trabajar.

Como sucede hoy con muchos que no se llaman Pedro.

Acabo de leer que Ninón de Lenclos se bañaba en champagne.

Y Madame Ratazzi en té.

Ninguna de las dos llegó á lo que hacía la mujer de Nerón.

Esta se bañaba diariamente en leche de burras.

Claro es que de burras romanas.

Y se exprimían, diariamente también, las ubres de quinientas burras.

Porque el secreto de la frescura del cutis está en eso: en la leche de burras.

(Que conste que yo no tengo burras á la venta.)

El Sr. Canalejas ha dicho en el Congreso:

“Ya sé que todos los personajes han tenido su correspondiente cohorte: unas veces fueron los *polacos*, otras los *hispanos*, y ahora siguen al ministro de la Gobernación los *luisos*. (Nuevas interrupciones de la mayoría. Algunos republicanos aplauden).”

Yo no le aplaudo, pero... como si le aplaudiera.

Y no le aplaudo, porque el Sr. Canalejas me sale á lo mejor diciendo que es más católico que el Papa.

Y ni eso es serio, ni Canalejas que lo fundó.

Y lo que es más: es una prueba palpable de que el Sr. Canalejas no sabe lo que es catolicismo.

Porque, si lo supiera, no diría esas cosas.

El católico no tiene más autoridad que el Papa.

Y si el Papa dice que los burros vuelan, el católico, para ser católico de verdad, ha de creerlo á puño cerrado.

No se le vale tergiversar las cuestiones, ni usar caretas dobles.

Una noticia:

“Un capitán de gendarmes rusos ha apostado ir á París desde un pueblo de Rusia haciendo el viaje... en cuatro patas.”

Si como lo hace por allí, lo hiciera por aquí, y lo cogiera un fraile á cuatro patas por esos caminos, ¡ya estaba aviado el capitán de gendarmes rusos!

CARRASQUILLA.

Providencialistas

Ante el valiente trazado de un bello crucero ojival, en la misteriosa penumbra de la selva, enfrente de la inmensa soledad de los mares, contemplando en el cielo el titilar de los soles que pueblan el vacío, natural es que el alma humana experimente un sentimiento de religiosa veneración y se eleve á la consideración del principio eterno de las cosas. Pensar en Dios ante la peste, el hambre, la tempestad, la matanza, el estrago, no parece ya tan natural. Es, no obstante, lo más frecuente.

La mayoría de los hombres miden la magnitud del poder divino por la de la humana desventura. Parecen empeñados en justificar el aforismo del poeta materialista: *primus in orbe deos fecit timor*.

Vestigio es este de la primitiva concepción religiosa. ¿Cómo conciliarle con la novísima, según la cual la acción divina es poder tutelar, amparador, tierno, solícito, paternal? Preciso es al efecto hacer traición á la lógica. Se atribuye á la Providencia el pequeño bien que en el fondo del mal se descubre. Al mal no se le explica. Déjasele á cargo de las ciegas fuerzas naturales ó de los humanos pecados. Diríase que el Dios de los modernos se halla, como los del paganismo, sometido al destino. A poco que se analice no es difícil discernir la dualidad de principios divinos que los providencialistas inconscientemente profesan.

La catástrofe del Najerilla ha dejado escasa margen á la divina Providencia. Un diez, acaso un veinte por ciento de ileos no es ciertamente excesiva munificencia. Pero la frase está hecha y no podía dejar de ser aplicada. Por milagro se salvó la sobrina del obispo de Osma. Por milagro resultó incólume una niña de seis meses á quien su madre, en una inspiración de asombrosa clarividencia, arrojó por la ventanilla en el momento del desastre. Por milagro se libró del peligro un grupo de segadores que dejaron el tren en la estación inmediata anterior al lugar del siniestro. Sea. Demos que la Providencia haya salvado á estos y todos los demás que resultaron salvos. Pero entonces, ¿quién ha estrellado á ciento treinta seres humanos y causado á cincuenta de ellos una muerte horrible? ¿Quién ha arrancado la vida tan cruelmente á inocentes criaturas, á recién casados, llenos de juventud é ilusiones, á funcionarios que viajaban en cumplimiento de su deber, al hombre laborioso que, tras largos años de afanes, regresaba á su país natal para gozar de la fortuna adquirida á tanta costa, al padre que en el momento de expirar entre horribles sufrimientos, lamentaba tan

Solo el desamparo de sus hijos? ¿Que ha sido la negligencia de una empresa, la codicia de un Comillas, la complicidad criminal de políticos corrompidos que por precio ocuparon los abusos? Siendo así, ¿cómo la Providencia consiente que tales iniquidades prevalezcan y que los españoles seamos tan brutos y tan viles que las toleremos?

Justificar á la Providencia de todos los males de la vida sería tarea árdua aun para el teólogo más perspicaz.

Nuestros noticieros resuelven el problema con la mayor sencillez. ¿Se habla de un incendio devastador que ha devorado medio barrio? *Providencialmente*, nos dicen, pudo aislarse el fuego antes de que llegasen las llamas á la pirotecnia contigua. ¿Se da cuenta de una explosión de *grisú* que ha costado la vida á sesenta obreros? *Providencialmente* un momento antes acababan de salir doscientos. ¿Es un descarrilamiento en el cual treinta viajeros han perecido? *Providencialmente* quedaron sobre la vía cuatro coches en que iban noventa. Y así á ese tenor. Conforme á tal sistema de esclarecimientos se pone en el haber de la Providencia toda aquella suma de males que, pudiendo haber sucedido, no sucedieron.

La Providencia, al decir de estos sus pretendidos sectarios, interviene en los desastres, no para impedir que se produzcan, sino para evitar solamente que sean totales y completos.

Pero y el mal que ha sido de hecho producido, ¿en qué cuenta le pondremos? Supongan ustedes que, invirtiendo los términos de que se sirve ordinariamente el noticiero, redactáramos unas cuantas noticias en la forma siguiente:

"El coche que hace el servicio de Madrid á Chinchón se despenó ayer *providencialmente* por un barranco, pereciendo el mayoral y todos los pasajeros"; ó bien: "En la calle tal, número tantos, se incendió anoche *providencialmente* una lámpara de petróleo que una niña llevaba en la mano, muriendo abrasada la infeliz criatura"; ó en fin: "Estando *providencialmente* dormido el guarda agujas de la estación H, llegó el expreso de Francia, que fué á chocar con el correo ascendente; el siniestro ha producido gran número de muertos y heridos."

De fijo que no hay persona medianamente piadosa que deje de tener por impía semejante redacción. De donde debe inferirse que, en opinión de los providencialistas, los males y desgracias que se producen en la vida no son imputables, por regla general, á la divina Providencia.

¿A quién entonces? En los remotos albores de las concepciones religiosas, el bien y el mal aparecen encarnados en dos seres antitéticos, contradictorios, irreducibles, que, iguales en fuerza y en poder, se disputan, con títulos equivalentes, el imperio de la vida. Estos son el Siwa y el Vischnú de los indios, el Tiphon y Osiris del viejo Egipto y el Ortmutz y Ahrimades de los persas.

El cristianismo tiene también su encarnación del mal. Mas, afirmado el principio de la unidad en el Gobierno del mundo, reivindicada para Dios la soberanía, el elemento maléfico va perdiendo su grandeza primitiva hasta quedar reducido al pobre diablo de la leyenda místico-cristiana, tentador de beatas, espanto de viejas, deleite de brujas; entrometido, chismoso, enredador; esclavo del conjuro, súbdito del agua bendita; habitador del cuerpo de mujeres histéricas y monarcas endemoniados, tan cuitado y bobalicón, que no existe pecador, por poco astuto que sea, que no rompa con él sus compromisos y salga libre de sus garras. Sólo el maniqueísmo pretende restaurar en el mundo cristiano la antigua majestad satánica. Para el ortodoxo, Satán nada puede sin la permisión de Dios. Por eso el principio del mal ya no explica el mal, las abominaciones de la vida carecen de editor responsable, y no hay entre los modernos quien atribuya á ese Tiphon degenerado las pestes, hambres, guerras, incendios, inundaciones, descarrilamientos, explosiones, delitos ó Gobiernos del descuaje.

Duro es para los humanos ser, como parecen patentizarlo los hechos, juguetes y esclavos de las fuerzas ciegas, fatales, de la naturaleza que, en su brutal inconsciencia, disponen de sus destinos. Hay en

esta subordinación absoluta de la inteligencia á la fuerza, de lo conscio á lo inconscio, de lo superior á lo inferior, algo de monstruoso que ofende juntamente al sentimiento y al juicio. Quien logre persuadirse de que esta sumisión del hombre respecto de la naturaleza es mera apariencia, de que la razón gobierna al mundo y de que la vida, tal como es, se halla regida por una voluntad reflexiva, vaya enhorabuena. Bienaventurado él si de tal suerte consigue resolver á su satisfacción el eterno problema del origen del mal. Ampárele la teología y esclarezca á sus ojos las nebulras del hondo arcano. Oficie de intérprete de las voluntades celestes y tenga por averiguado que para él son transparentes esos designios providenciales que se tienen por inexcrutables.

Incapaz de alzarme á esas alturas de la fe, yo estimo como más propia de la razón humana la hipótesis de que el mal existe en el origen de las cosas, de que su lenta y gradual eliminación constituye el fin supremo de toda actividad en el mundo, y de que, en esta labor universal, corresponde al hombre, obrero conscio del bien, una santa y sublime misión.

ALFREDO CALDERÓN.

Chismografía teatral

¡Ya hay actor!—P. exhibiendo la sinceridad.—Desde el púlpito.—¡Qué tiempos aquellos!—Estamos como estábamos.

Ha quedado resuelto el conflicto. La compañía que actuará desde Septiembre en el teatro del Duque tiene ya director y primer actor. ¡*Hosanna! ¡Albricias!*...

No han tocado las campanas de la Giralda en señal de regocijo, pero han debido tocar. ¡Apenas si tiene importancia ese hecho transcendentalísimo!

Y es lástima que P. no diese á luz sus cosas de teatros en *El Noticiero* unas horas después de las en que aparecieron. La sinceridad que le caracteriza se hubiese reflejado al emitir su opinión sobre Talavera y Angeles, del mismo modo que resalta en sus consejos á las empresas y á los que han danzado en el debate *cerboniano*.

P. ha puesto las cosas en su justo medio. La sinceridad de P. resulta, entre los que emborronamos cuartillas acerca de cómicos y danzantes, piedra preciosa de inapreciable valor.

Agradecemos, pues, su intervención, porque si él no sube al púlpito, la cosa queda fuera de razón y de lugar. Ahora bien: ¿quiere explicarnos P., con la sinceridad que le caracteriza, los siguientes parrafillos de su magnífico, serio y razonado artículo, que no hemos podido descifrar, por mucho que hemos aguzado el intelecto?...
"....Se gestiona la *aceptación* del aplaudido primer actor y exdirector Pepe Riquelme...."
"¿La *aceptación*?... Nosotros creíamos que lo que se gestionaba era su contrata. Bueno; pasemos á otra cosa."
"Meses pasados recordábamos aquí, el señor Granés y yo, las campañas que—ya hace algunos años—realizó en la Corte en los teatros de Martín, Maravillas, etc."
"¿Quién? ¿Granés? Ignorábamos que el ingenioso escritor hubiese actuado como actor en Martín y Maravillas. Todos los días se aprende algo."
Incluso este parrafillo cuyos airosos giros nos ha dejado perplejos y casi estupefactos:
"Don Antonio, dispuesto á que una compañía mediocre, que gire en derredor de un solo actor y para que luzca éste, no le esterilice con su repertorio poco variado, menos escogido y deficientemente interpretado, cuantiosos gastos de decoraciones—como le ocurrió en la temporada última—comenzó desde Mayo á gestionar la contrata de artistas; ordenó que se buscasen entre los de primera fila; y marcó exiguas tasas en cuestión de precios y, en tales condiciones, comenzó por firmar escritura con una de las mejores primeras típles que hoy actúan en el género chico: Marina Gurina."

¡Ora pro nobis!

Ahora bien; nosotros somos incrédulos y no comulgamos en aquello de "Cualquier tiempo pasado fué mejor". Creemos que todas las épocas han sido iguales, y que si cómicos malos existen hoy, malos los hubo ayer.

—¡Aquellos tiempos!—oímos decir con harta frecuencia á los que pretenden ensalzar las cosas de antaño, y opinamos que les falta razón para tantas admiraciones. Creemos que estamos como estábamos.

Y en lo tocante á primeros actores del género chico, ¿dónde están esos genios extinguidos? ¿Existió alguno merecedor de ser glorificado? Desearíamos que P., con la sinceridad que le caracteriza, nos dijese su nombre. Sería para nosotros un descubrimiento digno de equipararse con el de las Américas. Un *suceso* de transcendencia tan grande como la contrata de Talavera y Angeles por la empresa del teatro del Duque. ¡Que ya es *suceso*!

X.

LAS NODRIZAS Y LOS OBREROS

¿Qué diríamos si las nodrizas se declararan en huelga? Sería una huelga horrorosa y de una transcendencia fatal para la raza humana. Pero, ¿y si la huelga de las nodrizas obedeciese á una razón tan justa como lo sería la escasez láctea, por la falta del alimento necesario, debido á la poca remuneración de su servicio vital? No sería justo que perecieran de hambre los niños de hoy, futuros hombres de mañana; pero ¿o sería el obligar á las nodrizas, mauser en mano, ó por el hambre mismo, á morir en uno ó en otro caso extremados por la fatiga y la anemia?

¿Ganaría algo la humanidad si por salvar hoy treinta seres inútiles todavía destruyera otros tantos seres útiles y aptos para la reproducción inmediata? Se puede afirmar todo lo contrario.

Y ¿qué otra cosa son los obreros que las nodrizas de la humanidad entera? Ellos nutren con su sudor y con su sangre, y aun con la sustancia gris de sus cerebros, no solamente á los futuros hombres de mañana, sino á todos los sabios é ignorantes, á los que de algún modo son útiles y á los zánganos y parásitos de la humanidad. Llega un tiempo en que por la avaricia de los unos y los vicios de todos se encarecen los elementos necesarios á la vida de todos; y muy en particular á la de los obreros, que tienen que asimilar las fuerzas por la materia desgastada en una labor penosa cuando no es retribuida, y entonces reclaman la justa compensación sobre el salario ó precio de éste y las substancias y su producto.

Se niegan los que explotan la máquina muscular del obrero, forzada á producir pora el despilfarro, como acabamos de ver en Cartagena, á conceder el engrase indispensable á los resortes naturales de dicha máquina viviente y pensante, que si como viviente se aniquila, como pensante se resiste contra los vampiros que chupan su sangre, su sudor y hasta su digoidad. Y entonces dicen en Jerez, en Barcelona, en Cartagena y en otras mil partes de España y del mundo entero: «No queremos ser más la nodriza que amamanta á hijastros tan desagradecidos y espúreos, tan egoístas y tiranos; derriremos el edificio social, así nosotros; perezcamos, como Sansón, entre los escombros.»

Y el conflicto se agrava, y el Gobierno, que ve los rebaños abandonados, manda un cuerpo de ejército á apacentarlos y darles de comer lo necesario para que puedan seguir cumpliendo la misión para que fueron creados; y contra ese otro rebaño humano que no cuenta para mantenerse y mantener al género humano con otra lana que sus brazos, manda á la guardia civil, otro cuerpo de obreros metalizados todos por la disciplina y una gran parte de ignorancia, no para apacentarlos y darles el alimento necesario á todo ser vivo para que pueda cumplir los fines para que fué creado, sino para destruirlos, para encarcelarlos y sitiarlos por hambre después de estar habrientos.

¡Pobres obreros! Pasó aquel tiempo en que se decía: Si en mi casa no podemos comer carne ni otros manjares succulentos, comeremos patatas; el caso es llenar el estómago, ó, más gráficamente, la tripa.—Pero hoy, que hasta en un posblachón, como lo es el que habito, está á real el quilo de patatas, ¿cómo estará en las capitales, que siempre se encarece todo sin que yo sepa la causal?

Hace días que veo en las tiendas de algunos filántropos tenderos; y á guisa de fausto aconte-

cimiento, sobre un saco lleno del hoy codiciado tubérculo, un cartelón ostentando un número muy grande, que es un 2 parecido á la hoz que hoy empuñan los segadores, acompañado de un 0 del mismo tamaño, que anuncian al hambriento ¡A 20 céntimos!

Ya podéis vivir, holgados obreros que ganáis siete reales, ya que vuestro salario no se puede contar por pesetas y fuera más pomposo contarlo por reis, como los portugueses, que de un caballo hacen cuatro piés. Bien podéis vivir holgados y estar satisfechos, pues si no podéis comer carne ni otros manjares succulentos, si tenéis una familia algo numerosa, patatas, tampoco. Podéis estar agradecidos á todos los monopolizadores, que hacen imposible vuestra existencia, y al régimen que promulga leyes y moviliza las tropas contra vosotros y para amparar á aquellos que son los verdugos del obrero y de la justicia.

Muy puesto en razón es el que, cansados de ser nodriza del género humano, os declaráis en huelga contra los egoístas y falsantes de la razón y la moral; pero ¡ay! que el edificio infecto que tratáis de derribar, al mismo tiempo que á los verdugos, aplastará á los que siempre fueron víctimas para que sigan siéndolo.

¿No fuera mejor que, en lugar de huelgas, que afectan á todos por igual, desplegar toda vuestra actividad en propaganda moral y económica, que es la propaganda republicana, para de ese punto avanzado proseguir nuestra labor de emancipación, que no ahora, bajo un régimen despótico y teocrático, que los unos con cara de tirano y los otros con la máscara de la humildad, os explotan hasta amenazar la ruina de los que los nutren? Más que la ruina, el exterminio.

A la República, hermanos; á la República y á la asociación en cooperativas de producción y de consumo; ese es el camino que conduce á vuestra emancipación del tirano egoísta é hipócrita. Os lo dice un hermano tan desheredado como vosotros.

MANUEL FERNÁNDEZ (*Lebrato*).

Desafío Blasco-Soriano

Hé aquí los telegramas que dan cuenta del lance Blasco-Soriano:

"En Hortaleza esta madrugada verificóse el lance entre Blasco y Soriano.

Cruzáronse ocho disparos, resultando ilesos.

Soriano disparó al aire. Diéronse las manos, pero no se reconciliaron."

De *El Liberal*:

"El duelo entre los señores Soriano y Blasco Ibáñez ha sido comentadísimo.

Ambos burlaron la vigilancia del ejército y de los agentes.

El Sr. Blasco Ibáñez salió de Toledo en automóvil la noche última.

A causa de las lluvias por la tormenta, la excursión fué accidentadísima.

Llegó á Hortaleza empapado.

Soriano desapareció ayer, que se metió en un coche del tranvía, tomando desde allí otro carruaje que le esperaba y saliendo al galope.

A la una y quince minutos de la tarde empezó el lance.

El Sr. Soriano disparó al aire.

El juez de campo, avanzando, dijo: "Señores: el Sr. Soriano ha disparado al aire. El combate debe cesar."

Interrogado el Sr. Blasco Ibáñez, dijo: "Yo no puedo hacer fuego sobre un hombre que tira al aire."

El Sr. Soriano replicó: "Si el tiro se ha escapado, ha sido por un movimiento involuntario. Yo he tirado."

Conferenciaron el juez y los padrinos; el Sr. Blasco Ibáñez avanzó un metro y sonaron dos tiros y sucesivamente los restantes.

Los Sres. Blasco Ibáñez y Soriano se estrecharon la mano, pero no se reconciliaron."

Noticias locales

Anoche se reunió en el Ayuntamiento la comisión especial de Alcantarillado, bajo la presidencia del alcalde Sr. Checa, y con la asistencia de los Sres. Ayala, Díaz Ruiz, Fioranes y Morales Roldán.

Fué examinado el escrito presentado por la Sociedad Sevillana de Saneamiento y Urbanización, pidiendo la rescisión del contrato celebrado en el Ayuntamiento, y después de estudiar